

puede leer: «I spent nearly all of my time [...] sitting on a coil of rope and allowing myself to be buffeted, so to speak, by the wind [...] in *Senilità* this coil appears on shore, whereas in the diary it appears on board the ship; but in both cases the image is accompanied by a solitary figure: in the diary it is Elio, who, in the blowing wind, feels more at peace with himself than he does in the company of others; in *Senilità* is the sailor [...]. In both cases, the rope coil is an island of serenity in the midst of the storm that is life» (pág. XXVI).

La libertad con que el libro se dedica a recrear el hechizo de ese espacio cultural de la Trieste finesecular, junto con otros muchos extremos, no deberían hacer olvidar las muchas claves interpretativas que la unión de materiales biográficos y sentimentales tiene para la obra de Svevo en este volumen crítico y de traducción. Sentado este principio, bien vale la pena recomendar a sus posibles lectores que cedan a la emoción que la obra suscita y que es indudable que estuvo presente en el autor del estudio al manejar claves del entorno de Svevo y su familia. Una delicada sensibilidad y una segura experiencia se aúnan en este libro y son la principal aportación del relato del profesor Di Biase, algo que conduce a comprender que este volumen bien puede considerarse que no es un título más que sumar a la extensa bibliografía sobre Svevo, sino que se propone también como una obra de creación finamente concebida como sutil y útil homenaje a la obra de su autor: el esquivo y siempre rico de contenido e implicaciones Italo Svevo.

Cabe destacar, por último, que más allá del acierto de la traducción del texto original y de la del estudio que acompaña el relato de la génesis y la realidad biográfica del entorno de personajes familiares y amistades literarias que forman parte del universo relatado en el *Diario* de Elio Schmitz, el volumen del profesor Di Biase está integrado por una suma de materiales añadidos, muchos de ellos inéditos de naturaleza fotográfica o testamentaria en forma de útiles, y a partir de ahora imprescindibles, anexos que enriquecen y ponen en valor la ya de por sí estimable aportación de la traducción. En definitiva, y como ya hemos señalado en anteriores ocasiones, la presente obra, que cuesta reducir a la sola mención del *Diario* de Elio Schmitz, es un valioso testimonio de investigación académica e implicación personal por parte de quien lo lleva a cabo, el profesor Carmine Di Biase, en beneficio, no solo de los interesados en la obra y el entorno de Svevo, sino de todos aquellos que ven en la biografía no de ficción un desarrollo más de la inspiración creadora, no diferente en muchos extremos de la invención literaria en sentido estricto.

Mercedes RODRÍGUEZ FIERRO

VV.AA., *Última ración de estrellas. Dino Buzzati y su obra*, prólogo de Luis Mateo Díez, Madrid, Gadir, 2014, 368 págs.

La reciente iniciativa que presenta Gadir se configura como un paso más en el compromiso de la editorial con la obra del escritor, pintor y periodista Dino

Buzzati. «En España, hasta hace poco era tan difícil encontrar a un escritor que no admirase a Buzzati como a un puñado de lectores que lo hubieran leído», escribía hace ocho años, en el periódico *El País*, el editor Javier Santillán. Desde entonces, su pasión por el escritor italiano («¿cómo no leerlo?», pregunta al final de su artículo) le ha llevado a publicar en español sus más conocidas y apreciadas novelas, *El desierto de los Tártaros* y *Un amor* (por la que Carlos Manzano recibió el Premio de Traducción del Ministerio Italiano de Asuntos Exteriores en el año 2005), y algunos de sus títulos más destacados, como *El secreto del Bosque Viejo*, *La famosa invasión de Sicilia por los osos*, *El gran retrato*, *Poema en viñetas* y *Bàrnabo de las Montañas*.

*Última ración de estrellas*, cuyo título evoca lo que alimenta la mirada del protagonista de *El desierto de los Tártaros* en su último impulso vital, es una monografía que recoge los textos con los que estudiosos e ilustres estimadores de Buzzati le rindieron homenaje en el centenario de su nacimiento. El Congreso Internacional *Cien años de Dino Buzzati (1906-2006)* contó con el apoyo de Gadir Editorial, del Instituto Italiano de Cultura y de la Embajada de Italia, y con el testimonio de la viuda del autor, Almerina Buzzati. En la «Introducción» al volumen, la profesora Elisa Martínez Garrido, organizadora del evento junto a otros miembros del Departamento de Filología Italiana de la Universidad Complutense de Madrid, recuerda las jornadas que la Facultad de Filología dedicó al autor en noviembre de 2006, y cómo estas contribuyeron a la difusión de testimonios y estudios críticos sobre el autor en un momento en el que su figura dejaba de ser aquel *gigante trascurato* que fue en vida e iba, en cambio, alcanzando la importancia en el panorama literario italiano que le correspondía. El interés internacional hacia la obra de Buzzati es creciente y, como señala su profunda conocedora Elisa Martínez Garrido, eso es debido en parte a la modernidad de los interrogantes que emergen de su escritura, que habla más a la sensibilidad de un lector del siglo XXI que al de su propia época. Con tales premisas, la actualidad de la propuesta de Gadir reside, no solo en la voluntad de reunir en un volumen monográfico los trabajos de los estudiosos italianos y españoles que dieron vida al Congreso hace ocho años para que sean la semilla de futuros estudios dedicados al autor, sino que también pretende ofrecer al lector de su obra en lengua española, que no tuvo la ocasión de asistir a aquellas jornadas, las miradas atentas de unos entusiastas “buzzatianos” («para los que lo somos y para los que no lo son pero están en camino de serlo», se lee en la «Introducción»). Del sentimiento de la existencia de unas señas de identidad reconocibles en los que se entregan a la escritura de Buzzati nace la idea de una comunión entre sus lectores, esos “buzzatianos” que quieren explorar todos los microcosmos encerrados en los títulos del universo del autor. El escritor y “buzzatiano” confeso Luis Mateo Diez, que firma el prólogo a *Última ración de estrellas*, habla de «cierto asociacionismo solitario» entre los admiradores de Buzzati, que reconocen en su obra «una de las fábulas que más misteriosamente expresan lo que al ser humano le sucedió en el siglo pasado, el espejo metafórico de su condición en tan cruciales tiempos».

Tras leer las palabras de Javier Santillán, de Luis Mateo Diez y de Elisa Martínez Garrido, que introducen los trabajos que componen la monografía, resulta muy difícil, incluso a quienes no participamos en ellas, no percibir el clima de aquellas jornadas en las que se compartieron perspectivas hermenéuticas, experiencias lectoras y recuerdos personales y colectivos ligados a la figura del gran autor italiano.

El universo de Dino Buzzati se ofrece a las miradas de quienes se abren caminos en él, inagotable y misterioso. Su fabulación consigue crear mundos de ficción en los que recrear la realidad a través de la alegoría. El profesor Arno Gimber analiza en su estudio aquellas características de la narrativa de Buzzati que se pueden inscribir dentro del marco torodoviano del encuentro y de la integración de sistemas lógicos incompatibles. El filólogo establece un paralelo con la literatura fantástica de los románticos alemanes a partir de las narraciones de E.T.A. Hoffmann, señalando aquellos elementos capaces de generar la ambigüedad entre mundo y contramundo fantástico. En otras ocasiones Buzzati adopta una actitud más parecida a la construcción de la realidad fantástica que Kafka lleva a cabo en su ficción. Se trata de una realidad que no sufre la perturbación externa de otra sino que encierra lo fantástico en sí misma. La subjetividad del punto de vista interno de los protagonistas consigue producir desorientación y desconcierto en el lector, que obtiene una imagen de la realidad discordante con la noción que anteriormente tenía de ella.

La realidad de las narraciones de Buzzati se expone al contagio de algo imprevisible, cuya espera se resuelve en un espejismo. Dámaso López García, profesor de Filología Inglesa, estudia los mecanismos de construcción de la alteridad como amenaza al mundo conocido, un «edificio que se erige en el suelo del desconocimiento». Analiza, a este propósito, las características y la función narrativa del contacto del protagonista con una realidad externa al mundo civilizado del que él procede y cuyos valores representa; su estudio hace hincapié en el análisis de dos novelas emblemáticas como *El héroe de nuestro tiempo* de Lermontov y *El corazón de las tinieblas* de Conrad para enfocar el tratamiento del tema en Buzzati en la novela *El desierto de los Tártaros* y en el cuento *El burgués hechizado*. La ineludible condición de extrañeza en la que se encuentran los personajes de las obras citadas tras el contacto con el otro se traduce en la incomunicabilidad; si por un lado no es posible regresar a la condición inicial, por otro tampoco se puede salir de una mirada sesgada que no permite ver al otro sin mirarse a sí mismo. Buzzati llega al punto de no plantear siquiera la eventualidad del contacto directo con el otro, pues sus Tártaros no necesitan manifestarse para que se ponga en marcha la maquinaria de defensa cuyas normas conducen a la falta de comprensión entre los que, ejerciéndolas, esperan deducir su sentido; «lo único que queda –nos dice el estudioso– es la erosión de las esperanzas y el acabamiento de las ilusiones, la conciencia de que la vida consiste en esperar».

A la intrínseca pertenencia de la producción de Buzzati a lo fantástico, dedica su aportación Elio Gioanola, definiendo la elección de esta modalidad de escritura «casi un imperativo categórico» por el autor. En su dimensión de destacado crítico literario además de académico, el profesor Gioanola nos propone algunas claves para

interpretar las razones que están en las raíces de la necesidad de Buzzati de elaborar un discurso narrativo que se aproxime a lo desconocido, un impulso hacia el misterio. A través de unas agudas observaciones de corte psicoanalítico sobre el tema de la pérdida de la infancia y la «traumática experiencia de la temporalidad», tras, por ejemplo, el alejamiento de la casa materna, el profesor Gioanola postula la puesta en marcha de un mecanismo según el cual, para eludir los efectos del tiempo, el escritor italiano construiría en sus narraciones una dimensión de «espera absoluta». El tema de la separación o de la vuelta a la madre y a lo materno, al paraíso perdido en definitiva, es el punto de partida y de llegada, para el analista, de un mapa de caminos a través del mundo metafísico buzzatiano, la cosmogonía de sus obras.

Los microcosmos creados por Buzzati en sus fábulas nos hablan siempre de sus valores y de los principios morales del ser humano ante el misterio. Denis Canellas de Castro Duarte reconoce, en la trayectoria de nuestro autor, unas afinidades profundas, que define como cosmovisión, con el escritor portugués Miguel Torga (1907-1995). De la comparación que el estudioso establece con Torga emerge una actitud vital y una forma de concebir la literatura que caracterizó a ambos frente a sus contemporáneos. Al margen de las ideologías de partido y de la religión, los dos autores impregnan sus obras de compromiso con los valores humanos y de un agnosticismo lleno de sacralidad, «creando una atmósfera única y casi mágica en sus relatos».

En la atmósfera creada por el nivel metafórico y simbólico de *El desierto de los Tártaros* se puede distinguir la búsqueda de una visión lúcida y proyectada hacia un tiempo que trasciende las contingencias actuales, y su protagonista, Giovanni Drogo, enfrentándose a la irracionalidad de la muerte con dignidad y una sonrisa, se convierte, para el escritor Antonio Ferres, en el «precursor de un mundo mejor y más compasivo que el de hoy».

El relato *Settepiani* nos ofrece otra ocasión para reflexionar sobre la muerte que dignifica una vida sujeta a las mentiras de la sociedad. Buzzati, en su faceta de dramaturgo, elaboró una versión teatral del relato *Un caso clínico*, que se representó en Milán dirigida por Giorgio Strehler en 1953. En el teatro la simbología de la narración que remite a las dimensiones espaciales (pues el protagonista realiza un descenso tan absurdo como inevitable desde la planta más alta de una clínica, el séptimo piso, hasta el primero donde le espera la muerte), se amplifica en el escenario. Ana Martínez-Peñuela aporta al estudio monográfico sobre el autor una original interpretación de la polaridad de los elementos espaciales en la obra teatral.

Un retrato como hombre y artista integral, cuya atracción hacia el misterio de la muerte lograba generar una esperanzada defensa de la vida, abre el estudio de Elisa Martínez Garrido sobre los animales en la obra de Dino Buzzati. Aunque no quiso tomar posiciones declaradamente políticas, el escritor se comprometió siempre con la sociedad de su tiempo: «se situó así al margen de cualquier posición ideológica y dogmática, pero no dejó nunca de tomar partido a favor de la justicia, sin violencia ni odio, a favor de los débiles, de los necesitados, a favor de los animales y de toda la naturaleza». Los animales están presentes en muchas obras del autor, seres en armonía con las leyes de la Naturaleza y, a la vez, emblemático contrapunto a las

rígidas normas socioeconómicas. El análisis de la carga simbólica que los animales tienen en los relatos de Buzzati, en el marco de su propensión hacia el misterio de la creación y la sacralidad de una vuelta a lo primigenio, nos ofrece una muestra de las formas en las que se manifestó en su narrativa el compromiso ético del autor «más contestatario en relación con el sentido común dominante en la Italia de la segunda mitad del siglo XX». La profesora Martínez Garrido reconoce, en los relatos de Buzzati en los que aparecen los animales, cierto optimismo dentro de la denuncia; la necesidad de dibujar, con sus alegorías, un mundo mejor para el lector capaz de vislumbrarlo.

Aunque, como señala el escritor José María Guelbenzu en un artículo publicado en *El País* el día del centenario del nacimiento de Dino Buzzati, y recogido en *Última ración de estrellas*, «se le tenía por un hombre apolítico, angustiado ante el mundo moderno, obsesionado por el paso del tiempo –por la herida del tiempo– y por el dolor humano», su obra supo resistir al paso del tiempo y sigue revelándonos detalles del universo artístico y existencial del hombre y del escritor.

En 1985 Borges sabía que la narrativa del italiano estaba destinada a una larga vida cuando escribía, en el prólogo a *El desierto de los Tártaros*, que las generaciones venideras se resistirían justamente a olvidar el nombre de Dino Buzzati. A las afinidades e influencias literarias compartidas entre los dos escritores está dedicado el detallado artículo de la profesora Evangelina Soltero Sánchez, en el que el paralelo se adentra en profundidad en los símbolos y en los motivos de sus literaturas, llegando a postular además las diferencias menos evidentes, como el tono de los narradores de los relatos del argentino y del italiano. Los de Buzzati, «narradores agnósticos, de un agnosticismo al que se llega por un deseo de fe», parecen, en última instancia, acompañar las reflexiones del lector, guiarle en el caos de la realidad que denuncian y trascienden sus relatos.

Para Buzzati el mundo de las artes visuales complementaba al de la escritura. Fue pintor, fue escritor y fue también el ilustrador de algunas de sus obras. En su carrera periodística se ocupó además de la sección de arte del *Corriere della Sera*, fue «crítico de arte por curiosidad personal y por vocación, más que por formación» –escribe Franca Roverselli, que trata el tema de la relación entre la escritura y la imagen en la vida y en la obra del escritor. Casi como los narradores de sus relatos, Buzzati se proponía guiar al público de los lectores del periódico en la comprensión del arte moderno y contemporáneo. De su pintura declaró que esta era para él otra forma de contar historias, pues está impregnada de las visiones de sus microcosmos fantásticos. Experimentó varias formas de expresión a través del arte visual y «no tuvo miedo de contaminarse de la contemporaneidad ni de un género como el de los cómics, en aquella época considerado frívolo y desprovisto de aquella dignidad artística que solo más tarde se le reconocería». El lector español puede disfrutar de las combinaciones de imágenes y escritura en las páginas de una novela gráfica *ante litteram*, *Poema a fumetti*, que vio la luz en 1969 y que la Editorial Gadir publicó en 2006 traducida por Carlos Manzano con el título de *Poema en viñetas*.

A veces las imágenes persiguen lo que no consiguen expresar las palabras, otras veces lo logra el silencio. La profesora Giovanna Ioli explora en su estudio una

dimensión muy relevante en la narrativa de Buzzati e imprescindible para comprender su arte: el silencio. La búsqueda de un arte total condujo al autor a una retórica del silencio, de lo inexpresable y de lo que «una simple mirada no puede captar». *Poema en viñetas* representa, según la estudiosa, una prueba de que el autor alcanza la totalidad expresiva a través de la fusión de narración, arte y música en una versión personal del mito de Orfeo: «todos, en todos los tiempos, se han medido con el arpa de Orfeo, pero Buzzati eligió el silencio del dibujo, que le permitía abrazar integralmente toda la historia, ofreciendo una interpretación completamente nueva».

El profesor Javier del Prado Biezma propone una comparación entre *Il deserto dei Tartari* (1940) y *Le Rivage des Syrtes* de Julien Gracq (1951) para analizar las distintas formas de tratar el tema del horizonte que estructura el mundo fantástico de las dos novelas. El desierto y la superficie marina constituyen ambos un límite que genera un más allá; «en el caso de Buzzati, la mirada que busca un más allá nos lleva hacia las montañas (imaginarios Cárpatos), construyendo una voluntad de horizonte ligada a la naturaleza rocosa, angular e impenetrable de las cimas [...] y, en el caso de Gracq, hacia un más allá marino (matizado por la presencia del volcán), construyendo una voluntad de horizonte ligada a la dinámica huidiza, informe y penetrable del agua». El catedrático examina el sistema de las narraciones que se articula alrededor de la línea del horizonte, desde sus coordenadas espaciales y temporales hasta la actitud de sus protagonistas, que en estas dimensiones proyectan su interioridad y sus deseos a la par que sus debilidades, revelando diferencias existenciales sustanciales entre ambos.

«Si Dino Buzzati ya había mostrado su genialidad en el género metafísico-existencial (*El desierto de los Tártaros*) y en el lírico-metafórico (*El secreto del Bosque Viejo*), lo que aquí nos muestra es que también sabe moverse, ¡y cómo!, en la tragicomedia», afirma Pablo d'Ors a propósito de *Un amor* en homenaje a su autor. El escritor y crítico literario reconoce en la novela una prueba más de la maestría narrativa de Buzzati, que conjuga humor, sufrimiento / humillación y amor en una historia elegantemente escrita para contar la ambigüedad de la condición humana, que inexorablemente se hace patente al desencadenarse la acción movida por la pasión.

La profesora Rosario Scrimieri presenta una personal interpretación de la novela a la luz del mito de Eros y Psique, y llega a plantear la hipótesis de que esta represente una modulación moderna de ese mito. El análisis macroestructural de las secuencias narrativas revelaría, a la luz además de las teorías junguianas, el concatenarse de figuras arquetípicas de la experiencia humana del deseo y del sufrimiento generado por la epifanía amorosa. Sus dos protagonistas, Dorigo y Laide, trasladan a la Milán de los años sesenta la condición de Eros y Psique, la polaridad y complementariedad del yo consciente y del yo inconsciente, y también la crisis de la identidad burguesa: «Laide, como proyección del ánima, posee componentes que son la otra cara del yo consciente y de la personalidad burguesa del protagonista». El estudio plantea la cuestión de si el soplo vital que la joven representa tiene un impacto suficientemente desquiciante en la identificación de Dorigo con la ideología burguesa. Sin embargo, la ambigüedad del final no permite

saber si el burgués desafiará el orden constituido casándose con Laide, como ocurre con los protagonistas de la fábula de Apuleyo.

Desde su experiencia de investigación durante más de quince años en el Centro Studi Buzzati de Feltre, fundado en Italia por Nella Giannetto, Patrizia Dalla Rosa comparte, en su artículo, su perspectiva privilegiada de observación sobre los estudios que investigadores italianos y extranjeros llevan a cabo en relación al escritor y su obra. Sus reflexiones abarcan pues las distintas posturas que adoptan los estudiosos que se dedican a Buzzati, y señala cierta desorientación que puede afectar a quienes ante su escritura no llegan a hacer propia «una nueva manera de mirar, una manera distinta de escuchar» que el autor requiere de su lector. En respuesta a la tendencia de la crítica a analizar principalmente los aspectos temáticos de la obra de Buzzati, Dalla Rosa compila un pormenorizado estudio sobre el trabajo estilístico y las operaciones lingüísticas que subyacen a la aparente simpleza de su lenguaje. El punto de partida para identificar las características de la lengua de Buzzati ha sido el estudio de las soluciones expresivas que solían crear más problemas a los traductores franceses de su obra. Un lenguaje polisémico y alusivo reconocible, para el lector sensible, gracias a algunas “señales de alerta” que el autor disemina en el apacible *fluir* de su prosa. En el nivel léxico-sintáctico y retórico se encuentran las señales que indican donde el plano real se cruza con el de lo fantástico. «El misterio que emanan las páginas de Buzzati se origina en su prosa evocadora de un mundo poético fantástico, que logra hacer creer que la realidad narrada nada oculta», por decirlo con las palabras del profesor Javier Aparicio Maydeu, que a la metafísica de las narraciones del escritor dedica su aportación, y añade: «la sospecha de que la ingenuidad no tiene cabida llega con una lectura más atenta».

*Última ración de estrellas*, en definitiva, ofrece precisamente una lectura más atenta de la obra de Buzzati, de aquellas parábolas cuyos vértices solo son finales aparentes, porque el camino de vuelta queda en manos del lector que desde el misterio y la muerte reconstruye un camino hacia un mundo mejor.

Marta TUTONE

Patrizia DALLA ROSA, *Lassù... laggiù... Il paesaggio veneto nella pagina di Dino Buzzati*, Venezia, Marsilio, 2013, 207 pp.

Este nuevo libro de Patrizia Dalla Rosa, una de las mayores buzzatianas del panorama crítico actual (Responsable de Investigación del *Centro Studi Dino Buzzati* de Feltre y Secretaria de *Studi buzzatiani*), vuelve a poner de manifiesto, una vez más, la estrecha sintonía existencial entre la autora y el escritor italiano, milanés de adopción, pero de origen véneto y más concretamente bellunés.

Buzzati es la verdadera *auctoritas* de Patrizia dalla Rosa, tanto humana como literariamente. En primer lugar, porque ambos comparten los mismos espacios de origen, la misma experiencia imaginaria de infancia, al pie de los Dolomitas, el